



PRÓLOGO DE
JOSÉ MARÍA POU

seré
breve

JUAN CARLOS RUBIO

E
EDICIONES ANTIGONA

Esto no es un breviario. No lo es, en el sentido litúrgico del término, por cuanto no son lecturas de obligado cumplimiento. Aquí cada uno puede leer lo que quiera y cuando quiera. Más aún: puede leerlo, incluso, como quiera. En el orden que quiera. Interpretándolo a su modo. En libertad.

Tiempo habrá de estudiar en profundidad la obra del autor, joven todavía y dueño ya de un «corpus» considerable. Pero en una primera —y breve, forzosamente breve— aproximación, diría que lo que le caracteriza es la limpieza en el planteamiento y la claridad en los objetivos. Eso unido a una enorme facilidad para el diálogo: directo, ágil, rápido, conciso. Réplica y contrarréplica se suceden, a veces, a velocidad de vértigo. Lo cual no es ajeno a su condición de director y a su pasado de actor. Director y actor saben del valor de la palabra dicha en voz alta, de la musicalidad de la frase, del ritmo de la escena, de la calidad de un silencio y de cómo, a veces, un monosílabo puede decir más que dos frases mal trabadas. Y todo ello al servicio de historias meticulosamente elegidas. Juan Carlos Rubio no se limita a contemplar la realidad (que no es poco) sino que la sube al escenario con su pellizco particular. Un pellizco que duele y hace cosquillas al tiempo. Porque es el pellizco del absurdo y es el pellizco del cariño. Y de ese retorcer y acariciar surge el humor, la ternura, la carcajada y hasta el nudo en la garganta.

José María Pou
Actor y Director



ePUB

Juan Carlos Rubio

SERÉ BREVE

Prólogo de JOSÉ MARIA POU



© Juan Carlos Rubio Cruz, 2013
© Prólogo: José María Pou, 2013
© para todos los países en lengua española:
Ediciones Antígona, S. L.
C/ Prim 15, local - 28004 (Madrid)
Tel: 91.119.17.32
info@edicionesantigona.com
www.edicionesantigona.com

Primera edición, 2013

Para toda representación escénica de la presente obra, es necesario tener un contrato firmado con el autor y su agente. Si desea solicitar los derechos de representación, contacte con la Agencia QDEQUINTANILLA a través de la web www.qdequintanilla.com Juicio a una zorra y Deseo.

Director de la colección: Concha López Piña
Diseño de cubierta: Ediciones Antígona sobre el cartel de Sergio Parra. Perteneciente a la exposición «Camerinos». *Humo*. Juan Luis Galiardo y Kiti Mánver (2008)
Fotografía de Juan Carlos Rubio: Sergio Parra
Editor: Ignacio Pajón Leyra

ISBN: 978-84-15906-09-4
ISBN digital: 978-84-15906-10-0
Depósito legal: M-15559

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

PRÓLOGO

Seré breve.

Brevísimo.

Esto no es un breviario.

No lo es, en el sentido litúrgico del término, por cuanto no son lecturas de obligado cumplimiento. Aquí cada uno puede leer lo que quiera y cuando quiera. Más aún: puede leerlo, incluso, como quiera. En el orden que quiera. Interpretándolo a su modo. En libertad.

No es, pues, un breviario, pero es un compendio.

Es decir, una breve y sumaria exposición de lo más sustancial de una materia ya expuesta anteriormente.

Brevedad.

Una virtud que en el caso de Juan Carlos Rubio se manifiesta ya en la elección de la mayoría de sus títulos (*Tres, Humo, 10, Arizona, 9 minutos, 100 m2*) y que define de entrada una voluntad de estilo: directo al grano, sin rodeos.

Tiempo habrá de estudiar en profundidad la obra del autor, joven todavía y dueño ya de un «corpus» considerable. Pero en una primera —y breve, forzosamente

breve— aproximación, diría que lo que le caracteriza es la limpieza en el planteamiento y la claridad en los objetivos. Eso unido a una enorme facilidad para el diálogo: directo, ágil, rápido, conciso. Réplica y contrarréplica se suceden, a veces, a velocidad de vértigo. Lo cual no es ajeno a su condición de director y a su pasado de actor. Director y actor saben del valor de la palabra dicha en voz alta, de la musicalidad de la frase, del ritmo de la escena, de la calidad de un silencio y de cómo, a veces, un monosílabo puede decir más que dos frases mal trabadas.

Y todo ello al servicio de historias meticulosamente elegidas. Juan Carlos Rubio no se limita a contemplar la realidad (que no es poco) sino que la sube al escenario con su pellizco particular. Un pellizco que duele y hace cosquillas al tiempo. Porque es el pellizco del absurdo y es el pellizco del cariño. Y de ese retorcer y acariciar surge el humor, la ternura, la carcajada y hasta el nudo en la garganta.

Tengo la suerte de conocer a Juan Carlos y de haber trabajado con él, mano a mano, en un proyecto en el que se conjugaban muchos talentos distintos. Fui testigo privilegiado de su forma de trabajar. Del rigor en la investigación y de su capacidad de adaptación. De su generosidad. Pero, por encima de todo, de la conciencia que tiene de su oficio de escritor, de cómo piensa por la mañana, prueba por la tarde, ejecuta durante la noche y entrega sin demora —corregido y aumentado— a la mañana siguiente. Porque la inspiración acude a la cita cuando se domina el arte de convocarla. Y eso es tan importante como tenerla o no tenerla.

La selección de piezas breves, con algunos extractos de otras obras más extensas, que se reúnen en este libro, tiene por objeto facilitar el acceso a este material a compañías de teatro, profesores, monitores, estudiantes de arte dramático y compañeros de oficio, a la búsqueda siempre del monólogo o escena ideales para el próximo *casting*. Pero también podría ser, tal cual, —bueno, tal cual, no; habría que acortarlo un poco para ser consecuentes con el título— la base para un espectáculo antológico que viniera a mostrar el universo creativo de Juan Carlos Rubio. ¿Alguien se anima?

Brevemente lo dijo el Arcipreste de Hita:

*En pequeña geringonza yace gran resplandor,
en azúcar muy poco yace mucho dulzor,
en la dueña pequeña yace muy gran amor;
pocas palabras cumplen al buen entendedor.*

Y brevemente lo mantiene el dicho popular:
«*Lo bueno, si breve, Juan Carlos Rubio*».

JOSÉ MARÍA POU
Actor y Director

A Juan Luis Galiardo:

porque nunca fuiste breve, pero siempre fuiste bueno

ALL YOU NEED IS LOVE

Incluida en la obra
EL MANUAL DE LA BUENA ESPOSA

En abril del 2010, el Vaticano, a través del «L'osservatore romano» perdona los pecados de Los Beatles, ya que ellos afirmaron en la década de los sesenta que eran más grandes que Jesucristo.

1965. MARI CARMEN y ASUNCIÓN, dos chicas de 17 años, están haciendo estiramientos y ejercicios con mucha energía y decisión.

ASUNCIÓN

¿Juráis por Dios daros siempre al servicio de España y su Caudillo?

MARI CARMEN

¡Sí, juro!

ASUNCIÓN

¿Juráis no tener otro orgullo que el de la Patria y el de la F.E.T y de las J.O.N.S con obediencia y alegría, ímpetu y paciencia, gallardía y silencio?

MARI CARMEN

¡Sí, juro!

ASUNCIÓN

¿Juráis lealtad y sumisión a nuestros jefes, honor a la memoria de nuestros muertos, impasible perseverancia en todas las vicisitudes?

MARI CARMEN

¡Sí, juro!

ASUNCIÓN

¿Juráis donde quiera que estéis obedecer y respetar a nuestra jerarquía del primero al último rango?

Silencio.

ASUNCIÓN

¿Juráis donde quiera que estéis obedecer y respetar a nuestra jerarquía del primero al último rango?

Silencio.

ASUNCIÓN

Ay, María del Carmen, ¿juráis...?

MARI CARMEN

¡¡NO LO JURO!! ¡No puedo jurarlo! ¡No puedo!

ASUNCIÓN

¿Pero qué te pasa?

MARI CARMEN

He desobedecido y he faltado al respeto a nuestra jerarquía, a nuestra Excelentísima Directora y a nuestro Santo Papa de Roma Pablo VI... A mi familia, a mis amigos... Al Generalísimo y a España entera... He pecado, Asun, he pecado... ¡Y de qué manera!

MARI CARMEN *cae de rodillas al suelo.*

MARI CARMEN

¡Dios mío, perdóname! ¡Perdona a esta pobre sierva pecadora!

ASUNCIÓN

Seguro que no es tan malo lo que has hecho, a lo sumo algún pecadillo venial, que ya sabes que no rompe la amistad con Dios y solo...

MARI CARMEN

¡He hecho algo abominable! Pecado mortal de necesidad.

ASUNCIÓN

Me estás asustando, María del Carmen... Voy a avisar a la delegada.

MARI CARMEN

¡No, a la delegada no! Si ella se entera de que yo... de que yo... ¡No me dejarían jurar el 15 de octubre! ¡Y quiero ser de la sección femenina!

ASUNCIÓN

Y lo serás. Siempre has sido un gran ejemplo de conducta, María del Carmen.

MARI CARMEN

¡No! Ya no, Asunción, porque yo ya no soy yo... El diablo se ha apoderado de mí. Y de vez en cuando, hale, obra a su antojo... No puedo controlarle... Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de...

ASUN le suelta un tremendo bofetón. MARI CARMEN se calma al instante.

ASUN

¿Mejor?

MARI CARMEN

Mucho.

ASUN

¿Te doy otra?

MARI CARMEN

No, gracias.

ASUN

Y ahora, cuéntamelo, María del Carmen.

MARI CARMEN

¿Sea lo que sea, Asunción?

ASUN

Sea lo que sea, María del Carmen. Soy tu amiga. Y juro que siempre te apoyaré.

MARI CARMEN

Hoy por la mañana salí de casa, como siempre, vestida con mi conjunto gris marengo, como siempre, dispuesta a ir a la tienda de ultramarinos de mis padres y ayudarles, como siempre. Pero... no lo hice.

ASUN

¿No?

MARI CARMEN

No. De repente, y no me preguntes cómo ni por qué, porque no era yo, me metí en los Almacenes Sepu y... No puedo continuar...

ASUN

Si puedes, compañera, ánimo.

MARI CARMEN

Me metí en los Almacenes Sepu y... Me compré una minifalda.

ASUN

Virgen Santísima... (*Se santigua.*) ¿Una minifalda?

MARI CARMEN

Una minifalda.

ASUN

¡El Vaticano ha alzado la voz contra la minifalda! ¡Es una prenda abyecta!

MARI CARMEN

Lo sé.

ASUN

¡Una prenda que induce al desorden carnal!

MARI CARMEN

Lo sé... Y a pesar de ello... La compré. Como no era yo...

ASUN

¿Y de qué color era esa minifalda?

MARI CARMEN *saca una minifalda roja de una bolsa.*

ASUN

¡Roja! ¡El color de la lujuria y el deseo!

MARI CARMEN

El color de la tentación, de la concupiscencia... El color del infierno.

ASUN *le arrebatata la minifalda.*

ASUN

La quemaremos. Que arda como una falla. Así evitarás la tentación de ponértela.

MARI CARMEN

Tarde, Asunción, tarde.